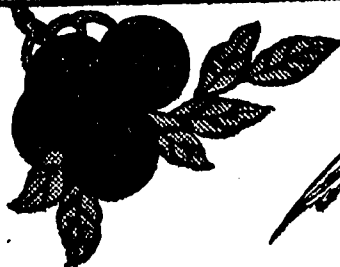


GASTELLON

Automovilista



año. 1.

Núm. 4

Comprando neumáticos

Michelin

Firestone

Goodrich

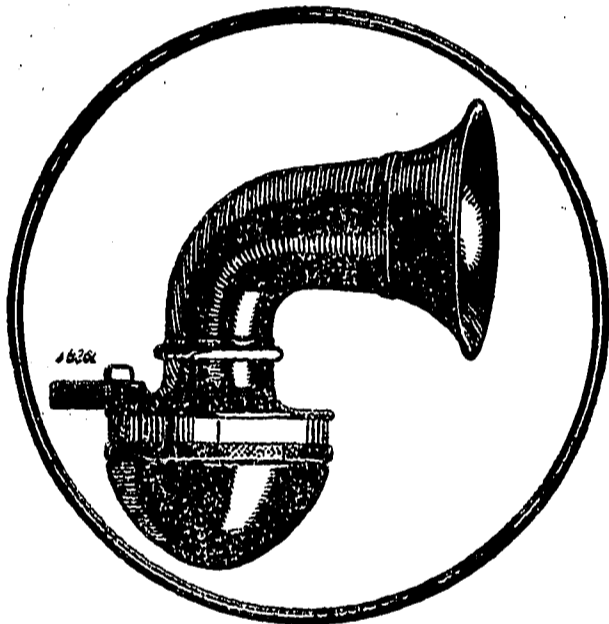
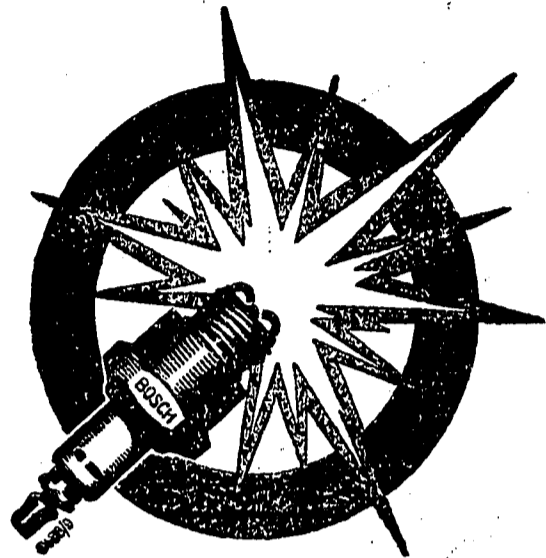
U. S. Royal Cord

obtendrá buenos recorridos.

VENTA EXCLUSIVA 

TALLERES SEDARP
Ronda Mijares, 40-. Teléfono; 282
CASTELLON DE LA PLANA
CASA FUNDADA EN 1925

Viajará V. con mayor seguridad y comodidad EN SU COCHE AMERICANO

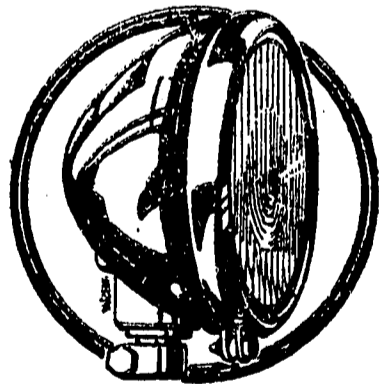


si lo equipa con una instalación eléctrica, eficaz y segura, adecuada a las exigencias del tráfico intenso.

Seguramente habrá V. notado también que la carretera no queda bastante iluminada de noche con los faros americanos y resulta insuficiente la dispersión lateral de la luz en los virajes.

También se habrá V. dado cuenta de que sus bujías no son apropiadas para algunos combustibles, por cuya causa no logra el rendimiento de su coche. Probablemente, tampoco son de su satisfacción el limpia-parabrisas, la bocina y la luz-stop o bien no se adaptan a los reglamentos.

No se alarme por esos defectos fáciles de remediar, BOSCH ha construido, para un gran número de marcas de coches americanos modernos tipos especiales de sus renombrados y eficaces equipos eléctricos. Mejore pues, con ellos, las condiciones de funcionamiento de su coche con el buen equipo apreciado de todos los expertos automovilistas



BOSCH

ESTACION DE SERVICIO

Pida precios y condiciones a los depositarios en Castellón:

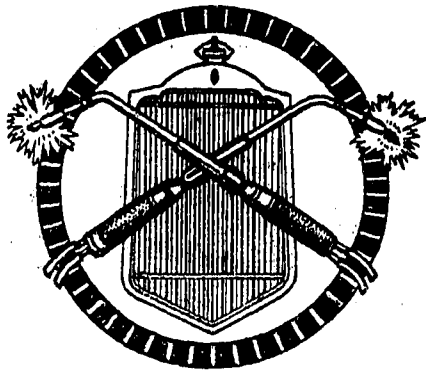
Hispano de Fuente En-Segures, S. A.

AVENIDA PÉREZ GALDÓS, 19

TELÉFONO, 187

Dirección telegráfica: EN-SEGURES

R=24.624



V. ORDÓÑEZ

Radiadores, Soldadura autógena, Guardabarros Tuberias, Hierro, Accesorios y Vidrios

Portillas, Parabrisas APARATOS Reparaciones, Bloks y Carters Aluminio

CASA FUNDADA EN 1893

Talleres: Fola, 28-30. Despacho: Cajal, 26. Teléfono: 322-A
CASTELLÓN DE LA PLANA

Lubrificantes

Clayton

Mayor, 7

Castellón



HOTEL BOLA DE ORO

DIRECTOR PROPIETARIO: D. JUAN ANTÓN

RECOMENDADA PARA
LOS SEÑORES VIAJANTES

ESPECIALIDAD EN
BANQUETES Y BODAS

PRESUPUESTOS GRATIS

TELÉFONO 171 - A
PI MARGALL, 17

CASTELLÓN

TALLER DE CONSTRUCCIÓN
Y REPARACIÓN DE CARRUAJES
Y CARROCERIAS PARA
AUTOMÓVILES

JOAQUÍN SANCHO VARELLA

ESPECIALIDAD
EN LA COLOCACION DE BALLESTAS
Ronda Mijares, 97 - 99 y Progreso, 7
CASTELLÓN

Vicente Agost

Taller de Pintura
para Carruajes y Automóviles

Taller
Bartolomé Reus, 17
CASTELLÓN

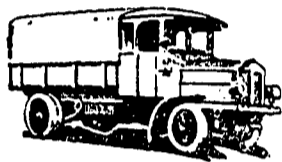
¿Tiene V. la seguridad de una buena lubricación?
Siga el ejemplo de los "ASES DEL AUTOMOVILISMO"
y no use para su motor más que

ACEITES INGLESES

Son los que triunfan en todas las carreras.



Representante para Castellón y su provincia: **Hijos de Jaime Blanch**



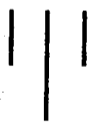
Antonio Branchadell



Guarnición de Autos

Fundas, Capotas

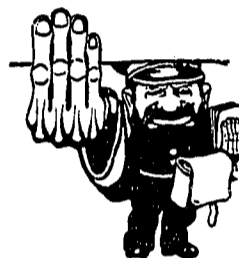
Toldos para Camión



P. Rey D. Jaime, 38
Ruíz Zorrilla, 14

CASTELLON

**¡Alto
chófers!**



Los mejores muebles
más baratos
más elegantes
y más sólidos

los vende

Vicente Gallén

FABRICACION PROPIA
PERSONAL ESPECIALIZADO



EXPOSICION Y VENTA

Pi y Margall, 12

CASTELLON

Unión Española

COMPAÑIA GENERAL DE
SEGUROS GENERALES

Sub-Dirección:

Manuel Martínez Franch

Av. Pérez Galdós, 18

CASTELLON

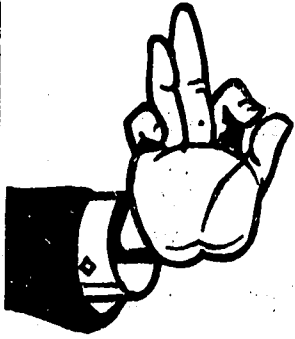
Taller de Broncista **Juan Flors**

Construcción y reparación de guardaba-
rros, Radiadores, etc. Colocación y repara-
ción de Bombas de todos sistemas.
Instalaciones Sanitarias.

Montura y accesorios de metal para
escaparates. Restauración y niquelado de
lámparas, camas, etc.

Luis Vives, 21

Castellón



No hay más que un
GARAGE CASTELLON

DE

Peris y Varella

VISÍTELO

Herrero, 23
Teléfono, 205

Sucursal

R. Mijares, 65 y 67
Teléfono, 344

Talleres

Cajal, 33
Teléfono, 205

Lubrificantes Nacionales

V E L O X

El aceite para las grandes velocidades

Avenida de Pi y Margall, 5.º Madrid. Teléfono, 90742



**Fabricación española, ex-
clusivamente con aceites
de oliva, sin mezclas de re-
sinas ni otras sustancias**



**Sub-Agencia para Castellón, Villarreal, Burriana,
Almazora, Nules, Bechí y Onda**

José Latorre

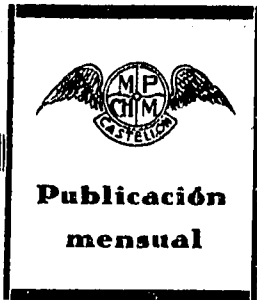
Ermita, 105 a 111.º Teléfono núm. 1.º Villarreal

Castellón Automovilista

Organo Oficial del Montepío Provincial de Chófers y Mecánicos

de la Provincia de Castellón de la Plana
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FALCÓ, 6-1.º

CASTELLÓN, OCTUBRE 1932.



AÑO I
NÚMERO 4

Publicación
mensual

SUMARIO: El automóvil y el árbol.—La tragedia de mi amigo (Cuento).—Un ruego al Sr. Alcalde.—La ruta de oro.—La historia de un chófer.—Divagaciones al vuelo.—Localización de averías (continuación).—Informaciones de Secretaría.—Comentarios del momento.

El Automóvil y el Arbol

El Director de esta simpática publicación solicita unas cuartillas con mi firma, y yo al agradecer la honra que se me dispensa, correspondo a ello deseando a la Revista del Montepío de Chófers de Castellón, larga y próspera vida.

* * *

Me gustaría glosar el título de la Revista, con unos comentarios pertinentes e interesantes. «Castellón Automovilista»... esto es: cultivo en nuestra ciudad del deporte y afición al automóvil; reglas de buena circulación automovilista por las calles; adaptación del trazado urbano a las nuevas exigencias del tránsito rodado.... Pero es demasiado amplio y complejo el tema, y mi pluma harto modesta para atreverse a tales vuelos. No, no conviene arriesgarse en caminos difíciles, y mucho menos cuando no se tiene destreza. El volante da muchos disgustos.

* * *

¡Y tantos!... Yo recuerdo todavía con cierta emoción de peligro los días ya lejanos —cerca de tres lustros van desde entonces— de mi aprendizaje de conductor de automóviles. Hice mis prácticas sobre un chasis de camioneta «Ford», primer vehículo de tracción mecánica que adquirió la Junta de Obras del Puerto de Huelva donde yo prestaba entonces mis servicios. No es fácil imaginar hoy la ilusión, impregnada de vago cosquilleo de azar aventurero, con que yo deseaba guiar un automóvil. Las generaciones del día están familiarizadas con la velocidad: nacieron bajo el signo del motor mecánico y al abrir los ojos vieron el azul cruzado por el vuelo zumbador de los aeroplanos y la tierra trepidante bajo las ruedas vertiginosas de camiones y autos; pero nosotros, los de antaño, conocimos los pro-

digios automovilísticos cuando nuestro espíritu se había ya formado al ritmo (que ahora nos parece lento) de los coches de caballos, de los tranvías eléctricos y de los trenes expresos a 60 kilómetros por hora. Lo que para nosotros era una innovación audaz es para los mozos de estos tiempos lo más natural y hacedero, y así no es de extrañar que ahora se lance cualquiera sin el menor titubeo a las delicias del volante, cuando para nosotros esta decisión representaba no diré un alarde heroico, pero sí, por lo menos, un acto fuera de lo vulgar.

Pues bien; yo con mi ilusión y mi escalofrío de lo desconocido, me vi un buen día con el volante en la mano, el pie sobre el pedal y enfilado en aquella larga Avenida del Terraplén Sur del Puerto de Huelva donde inicié mis proezas de chofer. Corría la ancha calzada entre dos andenes orillados por doble fila de árboles, y aseguro por todos los dioses del Olimpo, que los dichosos árboles tenían una atracción fascinadora, y que actuaban como potentes imanes sobre el desgarrado esqueleto de la camioneta que unas veces se lanzaba intrépidamente sobre los árboles de la derecha y otras embestía a toda velocidad contra los eucaliptus de la izquierda. Solo Dios, el buen chófer López que me acompañaba, y yo, sabemos los titánicos esfuerzos y los sudores abundantes que me costó conseguir desviar una y otra acometida de los desbocados caballos del motor, y cómo, a duras penas, logré recorrer poco más de un kilómetro de la Avenida dibujando un emocionante zig-zag entre las filas de árboles que festonean la margen izquierda de la ría Odiel. ¡Fué una obra maestra y temeraria que ya nunca he podido repetir, ni siquiera hoy me atrevería a imitar!

Aquellos árboles burlones reíanse de mis apuros con la sonaja de su ramaje, mientras seguían atrayendo sin compasión, con el imán de su tronco, el ciego ímpetu de mi esquelético vehículo. ¡Y cómo me dolían después los brazos, cual si a

fuerza de puños hubiese retenido con tensas riendas las cuádrigas de Apolo encabritadas y caracoleantes!

Pero al día siguiente, aquellos árboles mudaron su socarronería en caridad, cuando viéndome lanzado en derechura a la ría, vino un eucaliptus a interponerse en mi insensata dirección, caló el motor en seco golpe, y gracias a él no nos dimos el gran chapuzón en las aguas amargas, López y yo con todos los caballos piafantes que tenía en las tripas aquel motor loco.

Desde entonces aumentó mi entusiasta devoción y mi gratitud por los árboles en general y por los eucaliptus en particular, y creo que son indispensables e inseparables de toda buena pista para aprendizaje de automovilistas incipientes, sobre todo si la pista bordea un precipicio o el mar.

* * *

Y aún dentro de la población ¿qué encantos y atracciones no tiene el árbol para el conductor de automóvil?

Al borde de las aceras y proyectando medio redondel de su sombra en la calzada, ofrece en el verano una grata isla de frescura en medio de la calle hirviente de sol, y es gustoso refugiarse a su amparo en la asfixia de las paradas, cuando el motor jadeante se caldeó como un horno.

El árbol urbano asegura una protección al viandante de las aceras, contra el extravío de un auto desmandado que se sale de su cauce, y al mismo tiempo es freno salvador de la catástrofe... aún a costa de abolladuras en el radiador y tal vez de hacer saltar un faro y dejar tuerto el coche... Pero, del mal el menos.

El árbol de la ciudad es gracioso y cortés y afable. Nos atrae con su sombra y también con la sonrisa de su verdor. ¿No habéis observado, al llegar la primavera, cómo sonríen las calles en los brotes tiernos que rizan una verde cenefa por delante de las casas? Pero no, ya no podéis gozar, aquí, de esta delicia. Eso ocurre tan sólo ahora en los pueblos que aún conservan sensibilidad urbana, el espíritu culto, el íntimo refinamiento cívico; que cuidan y pulen el rostro de la ciudad por que saben amarla al mantener el culto por el árbol... Las ciudades, en fin, que aún saben sonreír, que es la suprema elegancia que da el tono de superioridad a las ciudades sobre los villorrios secos, adustos, llenos de esquinas y callejas peladas.

¡Y Castellón, ha perdido su sonrisa!

CARLOS ESPRESATI

Septiembre 1932.

CARNET DE UN AFICIONADO

LA TRAGEDIA DE MI AMIGO

(Cuento)

Le conocí una tarde dominguera.

No recuerdo si me lo presentaron o hicimos conocimientos, en una de esas tertulias de café tan propicias a la expansión y a las nuevas amistades. Lo cierto es que, cuando nos encontrábamos, departábamos cordialmente como dos antiguos conocidos.

Casi todos los días, concurría a nuestra tertulia y poco tardó por su carácter, amable y leal, en merecer la estimación y el aprecio de todos, convirtiéndose en un amigo más dentro de aquella reunión, donde reinaba siempre la más franca y afectuosa camaradería.

Por sus dotes personales y por su distinguida cultura, pronto intimé con él, siendo un puente llano para esta intimidad lo afines de nuestros pensamientos e ideas.

Manuel, —que así se llamaba— era el prototipo del obrero moderno: bueno, respetuoso y culto.

Algunos domingos por la tarde después del café y la consiguiente partida de dominó, empezaba la desbandada de la tertulia. Observé que Manuel nunca departaba con nosotros estas andanzas domingueras; por el contrario, se quedaba solo y triste en aquel café, cargada su atmósfera por el vaho de las respiraciones y el humo del tabaco.

Algunas veces, intenté arrastrarle con nosotros, mas fué vano mi empeño por mucho que me esforcé: Manuel prefería más la soledad y el silencio, que el bullicio y alegría de la juventud. ¿Cómo aquel hombre, joven y sano de cuerpo, donde todo había de ser alegría y buen humor se enfrascaba en tristeza y soledad? Sus facciones, correctas y firmes, ¿cómo no podían disimular aquella tristeza profunda que se adivinaba en el fondo de su alma? ¡No parecía sino que aquel hombre había dejado perder con una fatal indiferencia la alegría de vivir y las ilusiones juveniles!

Viéndole sufrir en silencio e instigado por el aprecio que le profesaba, o tal vez por un mal contenido deseo de curiosidad, quise indagar las causas que le apesadumbraban. Todas mis tentativas fueron baldías. Ni una palabra, ni un gesto donde se dejara adivinar algo; con rara habilidad desviaba la conversación hacia otros derroteros.

Sin desistir en mi curiosidad, y cada vez más intrigado, por su conducta y su silencio, decidí en lo sucesivo acompañarle en alguno de sus solitarios paseos. Varias veces intenté abordarle, pero otras tantas habilidosas negativas recibí; hasta que un día,

parándose frente a mí, y mirándome a los ojos fijamente como para dar más firmeza a sus palabras dijo: «mira, te ruego por nuestra amistad y lo que más quieras en el mundo no vuelvas ha hacerme alusión alguna, sobre mi carácter y mi tristeza. ¡Esta tristeza que me persigue como una maldición, y a la que no puedo alejar de mi mente ni un momento siquiera!» Nunca había visto en sus ojos ni en su rostro tal energía que cuando pronunció aquellas palabras.

Decidí desde entonces no importunarle más y respetar su inquebrantable silencio.

¿No habría alguna mujer en su vida que dando al traste con su ilusión, habría provocado el que germinase en su pecho el cruel desengaño de la traición? ¿O sería él, por el contrario, quien se sentiría culpable de haber muerto en flor alguna ilusión femenina y estaba arrepentido de su acción?

* * *

Pasó algún tiempo. Manuel continuaba frecuentando nuestras reuniones y nuestra amistad, pero su carácter no había cambiado en nada; toda su persona respiraba aún aquella tristeza de antes que tanto le caracterizaba. Cuando más, esbozaba una ligera sonrisa para celebrar un chiste o una frase feliz de la reunión.

Cierta domingo, mediada ya la tarde, salimos solos a dar un paseo como otras veces. Observé que más comunicativo que nunca, estaba hasta locuaz hablándome de arte y de política. En eso habíamos llegado a una céntrica plazoleta de la ciudad, donde se levantaba espléndido jardín.

De pronto ocurrió ante nosotros un suceso inaudito por lo inesperado: vimos correr hacia nosotros, y a toda velocidad que sus débiles piernecillas lo permitían, a un niño de corta edad, que alocado por su huida tropezaba con todos los obstáculos que encontraba en su carrera. A escasos pasos de él un guardia, jadeante y sudoroso, hacía desesperados esfuerzos para poderle alcanzar. Los gritos de una señora y las imprecaciones del guardia, alarmaron en un momento a toda la plazuela que quedó pendiente del inesperado suceso. Mi amigo, que vió en el niño un esfuerzo espantoso, reflejado en su carita por el terror, le tendió los brazos. El pequeño, al verse detenido en su precipitada fuga rompió a llorar lastimeramente, pataleando y haciendo esfuerzos por desasirse de aquellos brazos que le aprisionaban.

En esto llegó el guardia y como seguro de su presa, intentó apoderarse violentamente del pequeño; mas mi amigo lo contuvo con un gesto mientras resguardaba al pequeño con fuerza contra su pecho. «Déjeme a ese ladronzuelo—repuso el guardia con los ojos encendidos por la ira—lo voy a meter en la cárcel».

Entonces le rogamos nos explicase el motivo por que se perseguía al pequeño. El guardia, con su respiración fatigosa, por el esfuerzo de la carrera, tardó unos segundos en contestar a nuestro espontáneo interrogatorio. «Este ladronzuelo, dijo, había robado un duro a esta señora. Le pidió limosna primero y al abrir el portamonedas para dársela se le cayó al suelo una moneda de cinco pesetas, lo que aprovechó éste —dijo, señalando al chicuelo— para recogerla y huir rápidamente.»

Entonces, ví algo extraño en mi amigo; su rostro, siempre preocupado, se iluminó de una satisfacción inmensa, y sus ojos miraban al pequeño que seguía refugiándose en su pecho, con una bondad protectora y paternal. Luego, y sin perder la serenidad de su rostro, levantó la cabeza y dijo mirando al guardia: «Yo deseo arreglar esto satisfactoriamente restituyendo a la señora sus cinco pesetas; y a usted guardia, le suplico, que por humanidad y por lástima a esta criatura me la deje de mi cuenta y ambos se lo agradeceremos.»

El guardia al oír estas palabras, creyendo mermada su autoridad, empezó a protestar: «¡Eso nunca! ¡Imposible!»

Mi amigo al ver que razones y súplicas no blandaban el corazón de aquel hombre, apeló a un último recurso: «Es mi hermano—dijo—mientras acariciaba aquella carita pálida por el terror.»

El guardia, hombre bueno al fin, comprendió; y dándole algunas recriminaciones al pequeño, como para dejar sentada su autoridad, nos volvió la espalda y se fué tranquilamente hacia su puesto.

Mientras tanto, la curiosidad callejera se iba disipando.

La acción de mi amigo me tuvo perplejo unos instantes y luego comprendí la grandeza de su corazón, al alejar el terror con un poco de amor y de comprensión de aquella pobre criaturita, amedrantada y raquítica por la miseria y el hambre.

Ya todo tranquilo y dándole al muchacho unas monedas que llevaba, acompañando la acción con unas palmaditas en las mejillas, díjole: «Anda dáse-las a tu madre y no vuelvas a repetir lo que has hecho hoy».

Despidiéndose de nosotros, con una mirada de agradecimiento en sus ojos claros, le vimos como se alejaba reflejando en su carita de hambre la alegría, por verse libre ¡al fin! de aquél trance, pero sin dejar de mirar recelosamente al guardia, que estaba apostado en la otra esquina de la plazuela.

Continuó nuestro paseo silenciosamente. No sé cuanto duró este silencio, que yo no me atrevía a romper al ver a mi amigo enfrascado y pensativo en ¡quién sabe! que clase de tristes recuerdos. Fué él quien rompió aquel silencio, diciéndome mientras se paraba frente a mí poniéndome una mano sobre

el hombro: «Después de lo sucedido te habrás extrañado de mí ¿verdad? No te extrañe pues. No es la primera vez ni pienso que sea la última el hacer semejantes cosas por los pequeñuelos. Es un imperativo que llevo en mi alma y con él he de seguir, mientras aliente en mí un átomo de vida. Hace mucho tiempo, muchísimo, que me hice el juramento, de defender y amparar en todo lo posible a esos niños; seres débiles y desvalidos que pululan por las ciudades desamparados y hambrientos, para quienes la vida es un sobresalto continuo, acosados por las imprecaciones de las gentes y las amenazas de los guardias. ¡Quiero purgar con ellos un pecado que cometí...»

Sus últimas palabras, hendidas de un gran dolor, fueron acompañadas, por dos lágrimas que pugaban por desprenderse de sus ojos, evitándolo él disimuladamente con los dedos mientras ladeaba el cuerpo para que yo no lo advirtiera.

Continuamos andando, con silencio otra vez, como antes. Temía turbarle si rompía el silencio con palabras de consuelo y opté por callar y respetar aquel dolor tan grande y tan sincero.

«Ven. Escúchame, —repuso—. No sé si me comprenderás. Tal vez te rías de mí, pero quiero confesarte algo que me martiriza el alma, que me persigue como una obsesión, martilleándome el cerebro; algo que me persigue fatalmente, como la sombra al cuerpo. Quiero confesarte, para que sirva como lenitivo a mi culpa, lo que tantas veces has intentado saber.»

Quedé suspenso por aquel brusco cambio de energía. Quise hablar para reprimir un poco aquel impulso desesperado, dándole palabras de aliento y consuelo; él, me lo impidió tapándome la boca con la mano, al mismo tiempo que pronunciaba estas, para mí, desconcertantes palabras: «No te esfuerces en mitigar mi desesperación, yo te lo agradezco, pero las palabras de consuelo que ibas a pronunciar se trocarán luego en recriminaciones, acusándome. Bástete saber que soy... ¡un canalla!» Callé y me dispuse a escucharle.

Habíamos llegado a un verde y extenso parque situado en las afueras de la capital. La frescura que se desprendía de sus frondas convidaba a pasear por sus tortuosos andenes y vericuetos adornados de plantas y flores. El sol, en su descenso, hacía el ocaso, semejaba un enorme disco de oro que se aprestaba a esconderse tras las montañas y cegando los ojos por la horizontalidad con que se le miraba. Las sombras, empezaban a alargarse fantásticamente en el suelo. Por allá, en el interior de la arboleda y recatadas a las miradas indiscretas se oían el bisbiseo de algunas parejas protegidas por las frondas oscuras y acojedoras, cómplices inconscientes de algunos pecados de amor. Al azar

nos sentamos en el primer banco que tropezamos, y mi amigo después de cerciorarse de que estábamos bastante aislados, y que su voz no se oiría desde los bancos del interior, comenzó ha hablar con lentitud, como convencido fatalmente de lo que quería decir:

«En un pequeño pueblecito, sonriente y laborioso, conocí a una muchacha joven, alegre y jarañera, pero con un hermoso corazón. Era la única alegría y el único sustento con que contaban sus padres, viejos ya prematuramente por las privaciones y el exceso de trabajo en su juventud. Aquella pareja de viejos no tenían otra ilusión ni otro asidero a este mundo, que el inmenso cariño que profesaban a su pequeña María como ellos la llamaban.

En lo físico no era bella; no tenía otro atractivo, que la frescura de su juventud y aquella viveza de movimientos acompañados siempre por aquella risa franca y despreocupada que captaba por su simpatía.

Eramos vecinos, y nuestra amistad siempre había sido cordial, como dos buenos camaradas. Cierta día, no sé como, me pareció ver en aquellos ojos grandes, algo más íntimo y más puro, que la cordialidad establecida hasta entonces. No sé qué pasó por mí; desde ese día también, sentí por ella otros impulsos indescifrables e íntimos. ¿La querría como se quiere a la mujer elegida por nuestro corazón, o fué solo un impulso pasajero de deseo y posesión? No lo sé. No me lo podía explicar. Lo cierto fué que continuamos mirándonos con agrado y llegamos a ser novios.

Pasó el tiempo, y nuestra vida transcurría tranquila en apariencia. Yo, movido por el deseo de posesión que antes dije, no cesaba en asediarla a todas horas; con ruegos y súplicas primero, con amenazas y violencias después.

En mi paroxismo no reparé en hacerla vanas promesas y protestas de cariño, que no estaba muy seguro de cumplir después. Aquella fortaleza era inexpugnable.

Desesperado ya por mi mal contenido deseo, la amenacé con abandonarla si no accedía a mis pretensiones, jurándole, para convencerla, que en la ocasión más propicia la haría mi esposa. ¡Insensato! Sin duda, ante este mi juramento, o tal vez impulsada por su ciego cariño hacia mí, cayó... Cayó fatalmente; sin deseo, sin ilusión, como convencida de lo canallesco de mi proceder y sólo, tal vez, por alagar mi vanidad de macho herido en mi soberbia.

¡Oh María, María, cuán traidoramente pagué tu doloroso sacrificio, al entregarme las primicias de tu cuerpo! Lo que para otro hubiera sido como una compensación para poner más cariño y más protección en aquella mujer, para mí fué como un triunfo donjuanesco... ¡Canalla!

Una vez el deseo satisfecho mis impulsos de posesión, mis promesas todas, se volvieron pavesas aventadas por el soplo de los vientos. Y, aquello que para mí no fué más que una aventura, y un deseo pasajero, para ella un infierno continuo de dolor y de martirio... Con mis desaires y mi indiferencia, su susceptibilidad de mujer, iba apurando el amargo cáliz del desengaño y la traición; lentamente, silenciosamente, como para que fuera más lenta su agonía, sin el menor reproche, sin una queja siquiera... ¡nada! Y yo, que ahora comprendo lo criminal de mi proceder, asistía a esta lenta agonía con una pasividad y una cruel indiferencia. ¡Cobarde!

Por si esto era poco, aún cometí otra felonía más grande. Me asusté de mi «valiente» obra y no ví para mí otro camino que el de la liberación; procedí a poner tierra por medio.

Y una madrugada, amparado aún por las últimas sombras de la noche, abandoné cobardemente el pueblo donde dejaba unas vidas rotas para siempre y un corazón destrozado por la más aleve de las traiciones... Y ¡ho paradojas de la vida! en contraste a esas vidas rotas que dejaba, quedaba también un ser que inocentemente se debatía en las entrañas de una mártir. ¡De una santa, que por darme unos momentos de felicidad lo había perdido todo!... ¡todo!..»

Calló un momento, como para tomar impulso y continuó: «Pasaron algunos años, cuatro, seis, ocho, no sé; durante este tiempo, he ido peregrinando por el mundo; siempre lejos del pueblo; no quería saber noticias de allá... Pero me voy haciendo viejo; soy lo que se llama un joven viejo. Los años pasan por mí con una monotonía desesperante. Me estoy quedando más sólo que nunca; sin una aspiración noble que me sujete a esta tierra, para trabajar y luchar por ella, sin un ideal siquiera. ¡Mi vida también está rota! Estoy ardiendo con la llama de mi propio pecado. ¡Si con esto pudiera deshacerlo! ¡Si con mi remordimiento pudiera evitar todo el daño que cometí... pero es imposible, ya no tiene remedio; no sé qué será de mí, estoy desesperado.» Y se golpeaba la cabeza con fuerza, con los puños cerrados.

Yo que quería hablar definitivamente, con un nuevo gesto, me dijo que callase, y prosiguió:

«Hace unos días, me encontré con uno de allá. Después de saludarme friamente, con indiferencia, díjome que los padres de ella murieron de dolor y de vergüenza al ver a su hija como se encontraba... Ella salió del pueblo poco después, acosada por la deshonra y el hambre. ¡Qué horror!»

«No sé qué habrá sido de ella; no supe nada más. Quizás pasee su calvario por el mundo, con un pequeño en brazos como una cruz de afrenta y de dolor... ¡Miserable de mí!»

Al llegar aquí no pudo resistir más los sollozos contenidos, y como un torrente, se desbordaron por todo su cuerpo en convulsiones de estertor. Dejó que diera rienda suelta a su dolor y le miré con aguda tristeza; estaba confuso y sin saber dar crédito a lo que había oído. ¡Aquél hombre que desde que le conocí, siempre había dado pruebas de tener un gran corazón! ¿Había sido capaz de cometer tanta vileza?

El cielo, tachonado de estrellas refulgentes en la noche primaveral, y la luna, con su faz sonriente por el plenilunio, acababan de disipar las últimas claridades de la tarde, siendo testigos mudos, desde luego, del más profundo llanto que yo he presenciado en hombre alguno.

Sonsaqué por el hombro a mi amigo, para alejarnos de allí; él levantó la cabeza que tenía cabizbaja, sobre las trémulas palmas de sus manos, y me miró suplicante, como buscando un consuelo en mí. Entonces le consolé, con tiernas palabras, para que cesara ya en sus lloros. ¡Vano esfuerzo! Y como si se repusiera repentinamente, dijo:

«Tienes razón —contestó.— No puedo remediarlo, pero es que no lloro sólo por ella, dijo con la voz afablecida por la emoción, lloro también... ¡por un hijo que no conocí!»

VICENTE SOS

¿TIENE algún
coche usado para vender?
Anúncielo en esta REVISTA

Un ruego al alcalde

Con el debido respeto, rogamos al Sr. Alcalde, que cuando el guardia urbano se retire del punto, después de terminada la jornada, se abstenga de poner otro guardia de vigilancia en su puesto para dirigir el tráfico, pues la inexperiencia de estos señores en la dirección del tráfico, ocasiona serias dificultades para los conductores de coches.

Motivamos este ruego en que el guardia de vigilancia, pese a sus buenos deseos, no cumple en su cometido como el urbano; a veces dá la señal oportuna a varios co-

ches, que llevan una trayectoria completamente distinta.

Es preferible, bajo todos los conceptos, que cuando falte el urbano del punto, no haya nadie que le sustituya. El chófer que cumple con su deber, ya procura ir con precaución, en las calles o cruces que así lo requiere, para la mejor y más acertada misión del tráfico.

Esperamos del Sr. Alcalde, subsanará esta deficiencia, dentro de la mayor brevedad posible.

LA RUTA DE ORO

Recostada en las laderas de las montañas de Espina y Espadán, donde los almendros muestran todos los años los copos de nieve de sus flores y el algarrobo milenario el verde oscuro de sus hojas; bañada por las rumorosas y juguetonas aguas del mar de la civilización, que cantó Ausias March con sus versos vigorosos, la ruta de oro ofrece al viajero todas las gracias de la Naturaleza. Ruta de oro porque el Sol, clavado en el añil del cielo, derrama su luz radiante, cataratas de auríferas guedejas, sobre esta tierra que va desde el río Servol, junto a las albas casas morunas de Vinaroz, hasta las torres de Almenara, abrazando como una madre gentil y pulida los naranjales de La Plana, que son nieve y oro a la vez; los viñedos de Benicasim, y ostentando como valiosa presa la joya inigualada de Peñíscola, pueblo de estóicos pescadores, donde escondió su orgullo el terco y arrogante «Papa del Mar».

Ruta de oro desconocida para muchos, convertida en primorosa diadema de brillantes gemas por el esfuerzo de sus pobladores, que, encorvados bajo la riente comba del immaculado cielo y sobre la feraz tierra rojiza, levantaron castillos como el de Pulpis, campanarios llenos de armonía y esbeltez como el de Alcalá de Chivert, e hicieron crecer como por arte de magia los simétricos naranjales, que si son deleite de los sentidos, representan la riqueza y el bienestar del país y esparcen por los alegres pueblos de la Plana la alegría sana del vivir.

Montañas que sirven de atalaya para admirar los incontables encajes del mar que a sus pies continúa día tras día entonando sus candenciosas notas y que pueblan el rugoso tronco del minífico

algarrobo, los plateados y copudos olivos y las pampolosas vides que se arrastran con el peso de sus voluminosos frutos.

Llanura engalanada con el verdor de todas las planas y con la policromía de todos los frutos, verdadero paraíso del mundo, donde el Sol estalla realzando las cosas, que inunda de luz y el aire trae esencias de azahar y perfume de rosas; llanura salpicada de «alquerías» como albas palomas y en donde la palmera cimbreaba su esbelto tallo, sometiendo su orgullo ante su orgía de luz y de color.

Playas de Alcocebre, Oropesa y Benicasim, de finísima arena, que extiéndose como una sábana para que sobre ella el mar, eternamente joven y juguetón, dibuje la maravilla de sus encajes.

Desde el río Servol, junto a Vinaroz, en el límite de la provincia con Tarragona, hasta Almenara, la de Castellón mediterránea, culta y acogedora, reúne todo cuanto puede apetecer el turista más exigente. Clima templado como en eterna primavera. Los más variados frutos de la tierra, de los que la naranja es fuente de economía y forma una vega que dobla en extensión a la famosa de Murcia, sin olvidar los viñedos de Benicasim, cuyo fruto es apreciado en Francia y Alemania; las mandarinas de Villarreal y los arrozales de Almenara. La tierra, mimada por el campesino, que la limpia y pule con su azada, ofrece todos sus dones como premio a sus tesoros y esfuerzos.

Vinaroz y Benicarló, pueblos de pescadores, conservan todo el sabor típico de los barrios moriscos, y hasta en las construcciones se conserva la sencillez de sus líneas exteriores y la blancura de sus paredes encaladas.

Peñíscola, que es como una cucharita de plata, a cuatro kilómetros de Benicarló, se ofrece al turista pleno de encantos, como único en el mundo, creado por la Naturaleza para asombro de los humanos. Desde los altivos torreones que guardan las puertas de la población hasta el último rincón del castillo que habitó el llamado «Papa Luna», todo es como una joya sin pulir, a la que solo falta el cariño del Estado para que brille con luz cegadora. Peñíscola es única, y en su descripción llenaríamos capítulos enteros como llenó Blasco Ibáñez con el colorismo de su genio. Visita obligada a este ingente peñasco para todo turista y casi desconocido por la especial idiosincracia de los españoles.

Benicasim se ofrece con su acogedora playa, repleta de villas, como la primera playa española del Mediterráneo, en las mismas faldas donde

CAMIONES G. M. C. DE 2 A 7 TONELADAS

EL CAMION RAPIDO, SEGURO, ECO-
NÓMICO Y EFICIENTE QUE NECESITA
TODO BUEN COMERCIANTE

REBAJA DE PRECIOS DESDE EL 1 DE JUNIO DE 1932

AUTOMOVILES OPEL 4 Y 6 CILINDROS

EL COCHE MAS BARATO Y DE MAS RENDIMIENTO
GARANTIZADO POR GENERAL MOTORS

REBAJA DE PRECIOS DESDE EL 1 DE JUNIO 1932

Para informes y respuesta a la Agencia

NEBOT Y FABREGAT

**HERRERO, 27
CASTELLON**

Depósito de Empaquetaduras, Amiantos y Correas



PARA TODA CLASE DE MAQUINARIA



CASA TRILLES

*Aceites y Grasas lubri-
ficantes* **PALMOIL**

Llusá, S. A. - Barcelona

Subdelegación para Castellón y su provincia: Pi y Margall, 30

está situado el Convento sede de los Carmelitas Descalzos, entre frondosos pinares.

Se penetra en seguida en los naranjales, nevados por el azahar en esta época del año y que no tienen su fin hasta la entrada de la provincia de Valencia.

TENA-LASARTE

La historia de un chófer

En ausencia del Varón
el buen portero San Pedro,
se hizo cargo del llavero
nuestro querido Patrón.

Muy feliz estaba un día
el suplente en cuestión
cuando el son del aldabón
fué a perturbar su alegría.

Con mucha paciencia y calma
descorrió un fuerte cerrojo
asómase con enojo
y preguntó ¿quién me llama?

¡Señor soy un desgraciado!
No te lamentes así,
cuando llegas hasta aquí
no eres tan infortunado.

¿Quieres entrar? A eso vengo
si me permite la entrada.

Yo aquí no permito nada,
venga el pase. No lo tengo.
¡Yo que confiaba en vos!...

¿Hombre, sin el pase vienes?
¡Eso prueba que no tienes
derecho a gozar de Dios!

Pues bien merezco la gloria
que mucho ha sido mi sufrir
si queréis mi historia oír...

Bueno, cuenta tu historia.
«Vine al mundo con desgracia
pronto sin padres quedé
y muy joven ingresé
chófer de la democracia.

Contando en Dios solamente
no me amedrantaba nada,
en sus fuerzas confiaba
y luché como un valiente.

Pero al fin pude encontrar
cierta casa que ganaba
más que yo necesitaba
por lo que bien pude almorzar.

Dueño de un buen capital
que era toda mi fortuna
me enamoré un día de una
sobrina del principal.

Radiante como un lucero
hermosísima y divina
pero ¡ay! era sobrina
del ricachón embustero.

Ella mi amor aceptó
con mucha alegría y gozo,
pero el tío era goloso
y el permiso le negó.

María que este era el nombre
de la que hoy llora mi muerte
unió a la mía su suerte
a despecho de aquel hombre.

Muy pobres pero dichosos
vivimos con nuestro amor
en cambio nos dió el Señor
cuatro chiquitos preciosos.

Cuatro hijos que eran mi encanto
mi alegría, mi embeleso,
por que los amé, por eso...
Señor he sufrido tanto.

Pero la alegría pasa,
sin trabajo quedé yo
y entonces se acabó
la alegría de mi casa.

Ella en tal situación
le escribió a su tío un día,
y en ausencia de María
leí la contestación.

No te canses desdichada
tu esposo lo tengo odiado
y mientras esté a tu lado
no me pidas nunca nada.

No le daré a él mi perdón
como te lo doy a tí,
si el falta venid aquí
y obtendrás mi protección.

¿No era esto una pesadilla?
¡Se me exigía la muerte!
¿Cómo luchar y ser fuerte,
habiendo hambre en mi buardilla?

Entonces perdí la calma,
era imposible vencer,
y pensando en mi mujer
y los hijos de mi alma...

Una nube me cegó,
cojí un arma, sentí frío;
Calla ¿Matastes al tío?
No, Señor; me maté yo

Infeliz... ¡eres suicida!
¿Qué me importaba la muerte
si así olvidaba la suerte
de aquellos que eran mi vida?

Esta es Santo Patrón
la historia de mi existencia
tened pues de mi clemencia
y otorgad vuestro perdón.»

Y juzgándolo con calma,
le dijo el Santo bendito:
grande ha sido tu delito
pero la intención te salva.

Yo doy tu historia por cierta,
mas dejarte entrar no puedo,
lo que haré es haciendo el lerdo
dejarte la puerta abierta.

Ven más tarde y sin llamar,
entras sin hacer ruido,
que yo me haré el distraído
para que puedas pasar.

J. BLASCO MASIP

AVISO DE SECRETARIA

Se pone en conocimiento de todos los señores Socios pertenecientes a este Montepío, que de acuerdo con lo que determina el art. 1.º, (apartado b) del vigente Reglamento, a partir del 1.º de Enero de 1933, todos los que cumplan en esa fecha el año y medio que se determina claramente en el antes mencionado artículo (y los que sucesivamente vayan cumpliendo el citado plazo) empezarán a abonar la cuota adicional de una peseta con destino al fondo de subsidio para la Invalidez y Vejez.

Si por cualquier causa algún Socio de este Montepío le ocurriera alguna duda sobre lo antes mencionado, puede pedir la aclaración que crea pertinente en la Secretaría de la Sociedad, y en sus horas hábiles, que son:

Desde las 14'30 a 15'30 y 21'30 a 23 horas.

Compañero: Cuando cambie de domicilio, su deber principal es dar aviso a la Secretaría; si así no lo hace no se queje cuando no reciba a tiempo la Revista, o si el cobrador pasa fuera de la fecha, o si no recibe la correspondencia que se le envíe.

Entrando en vigor a primero de año los subsidios de enfermedades, etc. para lo que se hace imprescindible el contar con el carnet de la Sociedad, se ruega a todos los compañeros socios de este Montepío que sería muy conveniente, que los que aún no lo tienen se pasen por Secretaría a la mayor brevedad a recojerlo acompañado del Título de conductor y dos fotografías, pues de lo contrario se le podrían presentar serias dificultades.

Divagaciones al vuelo

Resulta alentador para los que en los auspicios de la organización de nuestra Asociación, tuvimos la idea de encauzar por los senderos de las organizaciones proletarias modernas, con sus diferentes aspectos, sociales y culturales, a esta compacta masa de obreros del volante, el hallar tan buena preparación, estando siempre predisuestos para su desarrollo y realización.

Nuestro Montepío, en sus Estatutos permite, aunque el carácter o fines mutualistas de su constitución sean inherentes a éstas, la organización de conferencias instructivas, cuya disertación recaiga sobre asuntos profesionales, tales, como el funcionamiento de motores, sistemas de encendido, puesta a punto de los mismos, localización de averías, todo lo que concierne al automóvil y puede representar algún valor para nuestro oficio, cuyas lecciones son tan útiles para el conductor generalmente. La organización de este ciclo de conferencias, tendrán el privilegio de reunir a todos los compañeros amantes de saber, y con ello obtendríamos la ventaja de confraternizar en las reuniones que motivaran las disertaciones de dichas conferencias, acudiendo todos a nuestra casa social, donde muy bien se podría estudiar la creación de una biblioteca esencialmente de técnica mecánica, sin perjuicio de hallar composiciones literarias, obras culturales que interesasen a los asociados.

Imaginome en día no muy lejano, a nuestra Asociación que, sin ningún alarde, sin ruidos ni ostentaciones, demuestre su pujanza; máxime hoy aunque ridículo sea manifestarlo, podemos estar orgullosos de que poco a poco y por nuestra inquebrantable voluntad, hemos creado una entidad potente y disciplinada; y sin ninguna duda ponerla en parangón con otras de idéntica formación, con varios años de existencia y equiparándonos a ellas.

Con qué satisfacción repaso las revistas de otros Montepíos de España, análogos al nuestro, en las cuales se leen párrafos de franca y noble alabanza para nuestra joven Asociación, por su enorme trabajo desarrollado, presentándonos como modelo de abnegación y constancia en pró de las reivindicaciones mútuas, base del bienestar del trabajador,

Laboremos todos con afán, procuremos poner nuestros inagotables entusiasmos en bien de la colectividad y con los mismos arrostos que hemos tenido para la consecución de la Sociedad con sus fines humanitarios, trabajemos para la creación de la biblioteca, organización de las conferencias profesionales, concursos con exámenes técnicos bajo un tribunal apto para ello, creando premios, dignificando nuestro oficio y nosotros mismos, emprendiendo la era, cada Asociación proletaria del engrandecimiento de España, pues dignificando tu oficio dignificas a tu Patria y a tí mismo.

Son los tiempos modernos de democracias, en las cuales hallan camino abierto, todo ser amante de saber, donde la humanidad, especialmente las masas organizadas de trabajadores, han de demostrar su capacidad de organización, desarrollar su caudal de planes hasta hace poca imposible de efectuarlo y demostrar su buena concepción y capacidad para desarrollarlo. Es inmenso el plan a efectuar, donde cabe y podríamos demostrar los beneficios en la colectividad, en la creación de una cooperativa, de taxis de alquiler, como una manera de que cada asociado pudiera independizarse del capital.

Quedaros por bien enterados compañeros de Montepío; abogar por la buena marcha de la Sociedad, procurando la más estrecha unión entre todos, alentándonos mutuamente, esparciendo la buena semilla que el fruto así será mejor, trabajando como los buenos que ya llegará el día, en que unidos todos moralmente y espiritualmente, demosntramos nuestra legítima e indestructible fuerza, refrendando aquél refrán que dice: la unión hace la fuerza.

ACEDE

Localización de averías

(Continuación)

Los desarreglos del sistema de encendido, o de carburación producen análogos efectos en la marcha del motor; el sistema de encendido puede estar en malas condiciones que den por resultado un funcionamiento irregular.

La manera de efectuar los reconocimientos necesarios es la que se indica a continuación: Primeramente se considera que las causas más frecuentes y los elementos que necesitan más asidua inspección son los siguientes: Corriente débil a causa del empleo de pilas secas agotadas o acumuladores descargados; imanes o contactos defectuosos en la magneto; falta de limpieza en el distribuidor de la magneto o contactos defectuosos en las escobillas colectoras. También conviene tener en cuenta las siguientes circunstancias cuando se examina una bujía; excesiva separación de los electrodos; puntas demasiado aproximadas; aflojamiento del electrodo central o de la punta del cuerpo de la bujía; partículas de aceite o carbón entre los electrodos o sobre la superficie del aislamiento.

Cuando se reconoce una batería de pilas secas deben separarse con cuidado los terminales para cerciorarse de que todas las tuercas de los mismos están bien apretadas y que no hay colectores rotos o flojos. Deben también reconocerse los conductores de la bobina, del distribuidor y del contador para ver si todas las conexiones son buenas y el aislamiento está en buen estado sin grietas ni rozaduras. Un aislamiento defectuoso permite derivaciones de la corriente y las conexiones flojas producen un funcionamiento irregular.

Al ensayar una batería de acumuladores debe tenerse la precaución de quitar todo el sulfato de los terminales antes de conectar los cables de ensayo.

Si el sistema lleva un magneto puede existir un corto-circuito en el cable de masa o estar flojas las conexiones del conector.

El distribuidor y el ruptor de un sistema de encendido con batería pueden estar sucios. Si sus cojinetes están flojos, los contactos del primero serán defectuosos. Los anillos aisladores del ruptor y del distribuidor o los casquillos de ebonita o de fibra pueden dar origen a derivaciones de corriente cuando están agrietadas. Si el encendido se obtiene por el sistema de baja tensión deben desmontarse las placas y reconocerse cuidadosamente las puntas que producen la chispa, las cuales conviene limpiar de suerte que desaparezcan las picaduras si las hubiera, lo mismo que las partes salientes. El casquillo que aísla el contacto fijo o yunque de la placa se limpia de aceite y se examina si tiene o no grietas. El desgaste de las piezas móviles del aparato dá ocasión a un funcionamiento irregular.

Si se emplea una bobina con vibrador debe observarse si las puntas de contacto de platino tienen picaduras o partículas carbonizadas que dificultan el contacto perfecto. Si fuese así, es necesario limpiar con todo esmero las superficies de platino del resorte y del tornillo de regulación repasándolas con una lima muy fina para asegurar un contacto perfecto. La tensión del resorte no debe ser escasa ni excesiva y el funcionamiento del vibrador debe ser suficientemente rápido para producir un zumbido agudo cuando se establece el contacto en el distribuidor.

De «El Automóvil de gasolina»

Por la copia, José PERIS TEN

(Continuará)

NATALICIOS

Felizmente ha dado a luz un robusto niño, la bella señora de D. Blas Rosell, Archivero de este Montepío.

También ha dado a luz una encantadora niña, la respetable señora de D. Juan Villegas, Inspector de este Montepío.

A última hora nos comunican que ha dado a luz un hermoso niño, la simpática señora de D. Alfonso Coca, Tesorero de este Montepío y consecuente colaborador de esta Revista.

Otro alumbramiento feliz el de la Sra. de nuestro director Vicente Sos.

A todos les deseamos todo género de felicidades.

CURIOSIDADES

Comentarios del momento

Inglaterra tiene desde hace poco tiempo, una nueva ley para regular el tráfico por sus carreteras.

A lo que parece, está legislación entra en minucias y tiene exigencias, que han irritado un tanto a los súbditos ingleses. Y, tanto allí como aquí, han aparecido, con ocasión de esta nueva ley, críticas mordaces y contundentes.



Durante el Congreso Anual de la Seguridad, llamado Safety Congress, celebrado en Chicago, se hicieron algunas observaciones dignas de una especial mención.

Los peritos en materia de circulación, reunidos en algunas sesiones, acabaron por llegar a la conclusión de que casi todos los accidentes del automovilismo son actualmente originados por el elemento humano.

Las estadísticas demostraron en efecto, que los accidentes resultantes de las causas mecánicas disminuyeron constantemente dado el creciente cociente de seguridad que los coches modernos ofrecen.

Las direcciones, los muelles, pernos, frenos y neumáticos acusan un progreso continuo, y los accidentes que antes les eran emputados, ahora ya no se registran.

¡Si ahora se consiguiera modificar el factor humano!

Los constructores gastan millones y millones para perfeccionar sus coches, aumentándoles la seguridad; pero ¿en cuántos casos no sirve esta seguridad de pretexto a los automovilistas para justificar su falta de precaución? El conductor negligente por temperamento, sabiendo que su coche está equipado con frenos en las cuatro ruedas, que le permiten parar en un espacio corto de terreno, se sirve de este hecho como disculpa para los excesos de velocidad que en todo momento comete.

Lo que resulta que fué probado por el Safety Congress es que el tanto por ciento de los conductores crimosamente negligentes no excede del 10 por 100 del porcentaje total de los automovilistas.



El Departamento de Comercio de los Estados Unidos, publicó un informe expresivo de lo que significa el transporte automotor para el pueblo de aquel país.

Según dicho informe, casi una cuarta parte de cada dólar gastado en Estados Unidos durante el año 1929, fué invertido en vehículos automotores o productos de dicha industria.

El gasto por cabeza de 77'76 dólares en el campo del automóvil, fué solamente superado por el gasto por cabeza para víveres, que fué de 99'12 dólares.

Más claro: que en los Estados Unidos, el tener automóvil tiene casi tanta importancia como el comer....



Goethe, el famoso poeta alemán cuyo centenario se ha celebrado recientemente con tanto entusiasmo en todo el mundo, hubiera sido «Automovilista», y ésto podemos afirmarlo sin duda alguna.

Autoriza a suponerlo su conocida predilección por los viajes.

La revista «L' Auto» italiana, entresacó de varias obras del famoso poeta, ciertos pasajes que la traducen perfectamente. Así por ejemplo:

«Cuando no se conoce la propia Patria, no es posible comprender ni apreciar la de los demás».

«Para una persona inteligente, el mejor medio para instruirse son los viajes».

«Cuando se viaja, cada cual debe saber lo que le conviene ver».

Si Goethe hubiera vivido más tarde, hubiera sido un formidable «automovilista».

Y, no hubiera dejado por ello, de ser poeta...

Por la recopilación,

RAFAEL DE LA PLANA



Hojalatería
y
Fontanería

TALLERES FONT

Colocación y reparación de cañerías de hierro galvanizado y negro
Tubo asfalto y tubo plomo y metal
Colocación de cuartos de baño y waters
Canales y toda clase de grifería moderna y cristalería
Depósitos para agua y aceite, y todo lo
concerniente al ramo de hojalatería

Libertad, 4

CASTELLON

Caja de Enfermedades y Accidentes

| | Ingresos | | Gastos | |
|---|----------|----|---------|----|
| | Pesetas | | Pesetas | |
| <i>Saldo anterior</i> | 10.926 | 60 | — | — |
| Recaudado por cuotas..... | 1.385 | — | — | — |
| Ramón Mestre, casa, luz y «Heraldo» | — | — | 79 | 05 |
| Benjamín Ballester, por material de oficina | — | — | 11 | 50 |
| Auxiliar de Secretaría, por sus servicios del mes | — | — | 30 | — |
| Secretaría, por sellos de correo y móviles | — | — | 15 | — |
| José Cerdá, por la vitrina para la bandera | — | — | 120 | — |
| Comisión cobranza 4 % recaudación agosto | — | — | 55 | 25 |
| | 12.311 | 60 | 310 | 80 |
| <i>Saldo que pasa a Septiembre</i> | 12.000 | 80 | — | — |
| TOTAL..... | 12.311 | 60 | — | — |

¿AUTOMOVILISTAS?

La póliza de seguro sobre la
RESPONSABILIDAD CIVIL en
LA VASCO NAVARRA
os permitirá conducir
con toda tranquilidad y garantías



¿Chófers??

una póliza de seguro
INDIVIDUAL
contratada con
LA VASCO NAVARRA
cubre todos los
riesgos de accidentes

Delegado Provincial

Emilio Pérez Navarro

Pi y Margall, 18 -1.º

Teléfono, 272

C A S T E L L O N



Pintor de Automóviles a esmalta-
ciones al fuego,
Pinturas al Duco
y al Barniz, Cua-
dros de Bicicletas
:-: y Motos :-:



Esteban Martos

Pablo Iglesias, 21 al 25

(Frente Apeadero Tranvía)

Alcalá Zamora, 69 y 74

VILLARREAL

(CASTELLÓN)

Especialidad en DUCO

—Precios económicos—



CARROCERÍAS
JUAN RAMOS

**HOJALATERÍA
Y FONTANERÍA**

JOSE PERIS

San Vicente, 21

CASTELLÓN DE LA PLANA

Droguería

CASTELLÓN DE LA PLANA

GONZÁLEZ CHERMA, 84

Aceite YACUUM

Productos Kodak

Perfumes, Esmaltes

RAYOS MARÍN

La Central

Lorenzo Garcés

Maestro de obras.

Construcción de toda
clase de edificios.

Revestimiento de pozos

Canales para riego y
todo lo relacionado
con el arte de cons-
trucción.



PERSONAL COMPETENTE

Presupuestos a quien los solicite

Calle Marqués de la Ensenada
CASTELLÓN

Caja de Enfermedades y Accidentes

| | Ingresos | | Gastos | |
|---|----------|----|---------|----|
| | Pesetas | | Pesetas | |
| <i>Saldo anterior</i> | 10.926 | 60 | — | — |
| Recaudado por cuotas..... | 1.385 | — | — | — |
| Ramón Mestre, casa, luz y «Heraldo» | — | — | 79 | 05 |
| Benjamín Ballester, por material de oficina..... | — | — | 11 | 50 |
| Auxiliar de Secretaría, por sus servicios del mes | — | — | 30 | — |
| Secretaría, por sellos de correo y móviles | — | — | 15 | — |
| José Cerdá, por la vitrina para la bandera | — | — | 120 | — |
| Comisión cobranza 4 % recaudación agosto | — | — | 55 | 25 |
| | 12.311 | 60 | 310 | 80 |
| <i>Saldo que pasa a Septiembre</i> | 12.000 | 80 | — | — |
| TOTAL..... | 12.311 | 60 | — | — |

¿AUTOMOVILISTAS?

La póliza de seguro sobre la
RESPONSABILIDAD CIVIL en
LA VASCO NAVARRA
os permitirá conducir
con toda tranquilidad y garantías



¿Chófers??

una póliza de seguro
INDIVIDUAL
contratada con
LA VASCO NAVARRA
cubre todos los
riesgos de accidentes

Delegado Provincial

Emilio Pérez Navarro

Pi y Margall, 18-1.º

Teléfono, 272

CASTELLÓN



Pintor de Automóviles a esmalta-
ciones al fuego,
Pinturas al Duco
y al Barniz, Cua-
dros de Bicicletas
::: y Motos :::



Esteban Martos

Pablo Iglesias, 21 al 25

- (Frente Apeadero Tranvía) -

Alcalá Zamora, 69 y 74

VILLARREAL

(CASTELLÓN)

Especialidad en DUCO

—Precios económicos—



CARROCERÍAS
JUAN RAMOS

**HOJALATERÍA
Y FONTANERÍA**

JOSE PERIS

San Vicente, 21

CASTELLÓN DE LA PLANA

Droguería

CASTELLÓN DE LA PLANA

GONZÁLEZ CHERMA, 84

Aceite VACUUM

Productos Kodak

Perfumes, Esmaltes

RAYOS MARÍN

La Central

Lorenzo Garcés

Maestro de obras.

Construcción de toda
clase de edificios.



Revestimiento de pozos

Canales para riego y
todo lo relacionado
con el arte de cons-
trucción.



PERSONAL COMPETENTE

Presupuestos a quien los solicite

Calle Marqués de la Ensenada
CASTELLÓN

ALMACENES
MIGUEL PEÑA

G. CHERMÁ, 88 • COLÓN, 33

LOS MAS IMPORTANTES
ESPECIALIDAD EN AZULES
PARA MECÁNICOS, GRANOTAS
Y PANTALONES AMERICANOS



AUTO-ACCESORIOS

FLORS

Recambios para Automóviles
EUROPEOS Y AMERICANOS

TELÉFONO, 283

Pl y Margall, 20

Salmerón, 2

CASTELLON

Antiguo Garage Lavall

EL MÁS CÉNTRICO
CALLE ASEÑI, 6
TELÉFONO, 54

Accesorios en general
Recambios para camiones y autos

Baterías Exide

Carburadores Solex

Stoch de Neumáticos Pirelli

Lubrificantes MOBIL OIL

PRICCE'S

ATLANTIC



Reparaciones garantizadas de autos y camiones

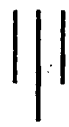
J. IBÁÑEZ

CONSTRUCTOR ELECTRICISTA

Reparaciones eléctricas del automóvil
Bobinajes de motores, di-
namos y transformadores
Especialista en aparatos de Radio
Soldadura electro-
química del aluminio

TALLERES: PROGRESO, 6 (Cerca Ronda del Miljares)



Automóviles «BUICK» Y «NASCH»
DE ALQUILER

Parada
BAR SOL  Teléfono, 402.-A

VICENTE GARCIA

Zaragoza, 43 CASTELLÓN

CASA FORCADELL

 CRISTALERÍA
ESPEJOS. - MARCOS
Molduras. - Estampas
COLOCACIÓN de
cristales a domicilio
Especialidad en Parabrisas


Zaragoza, 20 CASTELLÓN

HOJALATERÍA

“La Castellonense”

Especialidad en la colocación
de tuberías para agua
Colocación de vidrios, bombas,
aparatos de gas, acetileno, etc.

VICENTE PERIS

Plaza Constitución, 6 CASTELLÓN

Bar Moderno

(Situado en la planta baja del Montepío de Chofers)

 HELADOS
REFRESCOS
CAFÉ
APERITIVOS

 **SERVICIO ESMERADO**
FALCÓ, 6 CASTELLÓN

Toribio Delíbano

 AUTOS
DE
ALQUILAR

 **CASTELLÓN**

González Chermá, 107 ~ Pí y Margall, 74

La Parisiën

SALÓN DE MODA

PELUQUERÍA DE SEÑORAS Y NIÑOS
montada con la mayor elegancia y confort

Ondulación permanen-
te y Marcel, Lavados
de Cabeza. Depilacio-
nes, Tinturas, Masajes,
Baños, Manicura
y Postizos

Jaime Arzo

TELÉFONO, 403.-B

Ruiz Zorrilla, 5, (entresuelo)

CASTELLÓN



DIRECTOR - PROPIETARIO:
HONORIO YUSTE

ESTE HOTEL HA SIDO
RECIENTEMENTE MONTADO

HOTEL ORIENTE

AGUA CORRIENTE Y TIMBRES
EN TODAS LAS HABITACIONES

Teléfono 426

CAMAS NIQUELADAS. - SERVICIO
INMEJORABLE. - CUARTO DE BAÑO

ESPLÉNDIDO COMEDOR CAPAZ PARA 150 COMENSALES

No olvide V. que la casa mejor surtida en artículos para
Caballero es la CASA TARREGA



G. Chermá, 23

VENDEMOS MAS BARATO QUE NADIE, RANAS, BUZOS, GUARDA-
POLVOS, PIJAMAS, CAMISAS, AMERICANAS, CORBATAS,
CUELLOS, TIRANTES, CINTURONES, TRAJES DE BAÑO, ETC.

Solo con una visita quedará convencido.

Siempre CASA TARREGA

GARAGE CORTÉS

TELÉFONO, 72.-B.

CUBIERTAS MOHAWK
PISTONES BORG
ACEITE VACUUM OIL

HERRERO, 31

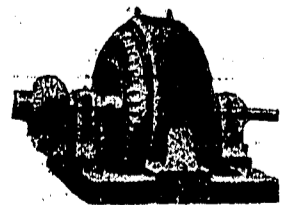
ABIERTO TODA LA NOCHE

CASTELLÓN

JOSE SERRANO



REPARACIONES ELECTRICAS
DE DINAMOS, MAGNETOS,
BATERIAS Y MAQUINARIA
INDUSTRIAL



AVENIDA VALENCIA, 14.-CASTELLON

LUBRIFICANTES



ORLOW



Depósito: Prim, 10

C A S T E L L O N



Neumáticos INDIA

Superior al mejor

Coches AUSTIN

Unico coche de energía - 7, 9, 12 y 16 HP.

Camiones República

de 1 a 20 toneladas

• Distribuidor para Castellón y provincia •

Enrique Alé Archilés Avenida Clará, 17

TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMÓVILES

